

# **Evangelio del lunes: unidos a la raíz, unidos a Cristo**

Comentario de lunes de la 3.<sup>a</sup>  
semana del tiempo ordinario.

“Un reino dividido internamente no puede subsistir; una familia dividida no puede subsistir”. Un camino para conseguir esta unidad con Dios es ser muy fieles y rezar diariamente por el Papa y por la Iglesia.

## **Evangelio (Mc 3, 22-30)**

En aquel tiempo, los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: “Tiene dentro a Belzebú y expulsa a

los demonios con el poder del jefe de los demonios”. Él los invitó a acercarse y les hablaba en parábolas: ¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino dividido internamente no puede subsistir; una familia dividida no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre forzado para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa. En verdad os digo, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre. Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo.

---

## Comentario

En el Evangelio de hoy meditamos sobre nuestra propia actitud de corazón. Los escribas han visto los grandes milagros de Jesús y han escuchado sus enseñanzas. Aun así, le acusan de hacer esos prodigios por el poder de Satanás. Su actitud es ponerse por encima del Señor. No sabemos el motivo de su rechazo, pero podemos intuirlo: el mensaje de Jesús no es el que esperan, prefieren seguir amarrados a su propia doctrina, intenciones o planes. Y eso les lleva a rechazar a Dios.

Tú y yo, en ocasiones, también podemos actuar como los escribas. Quizá no con un rechazo frontal, pero si negando sus enseñanzas en nuestro interior. Puede ocurrirnos que pensemos que una enseñanza de la Iglesia es muy dura y prefiramos seguir amarrados a nuestras propias opiniones, o que no queramos hacer

algo que Dios nos pide y prefiramos aferrarnos a una solución que nos es más agradable, pero que no es la que Dios quiere.

El camino del cristiano es de seguimiento de Cristo. En ocasiones el camino es arduo, pero en él está la felicidad. Hacer lo que Dios quiere de mí, unirme a Su voluntad y aceptarla, aunque cueste, este es el camino del amor.

Estamos en el octavario para la unidad de los cristianos. Para lograr la unidad de los cristianos, es preciso primero que nosotros estemos muy unidos a la raíz, a Jesús. Y el medio para conseguirlo es a través de la oración, momento en que conocemos la voluntad de Dios para mí.

Por eso, una actitud que debemos fomentar frecuentemente es la de perdonarnos a nosotros mismos, por nuestros pecados personales. El que no reconoce que ha pecado, no se

perdona a sí mismo y sigue  
amarrado a sus propias convicciones,  
que no son las de Dios. El papa  
Francisco, en una audiencia del 27 de  
agosto de 2014 dijo: “Dios, sin  
embargo, quiere que crezcamos en  
nuestra capacidad de acogernos, de  
perdonarnos, de querernos, para  
parecernos cada vez más a Él que es  
comunión y amor”.

No podemos salvarnos por nosotros  
mismos, necesitamos la gracia de  
Dios. Si rechazamos la ayuda de Dios,  
el amor infinito que Dios nos tiene,  
no podremos alcanzar la santidad.  
Porque la salvación no es un premio  
merecido a la lucha de una vida, es  
más bien un don inmerecido que  
Dios da a aquellos que buscan  
amarle. Si uno rechaza la ayuda del  
Espíritu Santo, rechaza este don de  
Dios que es su propia salvación.

San Josemaría repetía con frecuencia  
una jaculatoria “Omnes cum Petro ad

Iesum per Mariam”, para que todos los cristianos tengamos una misma voluntad, un mismo corazón, un mismo Espíritu. Busquemos estar siempre muy unidos a Dios a través de la oración. Un camino para conseguir esta unidad es ser siempre muy fieles y rezar diariamente por el Papa y por la Iglesia.

Pablo Erdozáin // Daniel Watson  
- Pexels

---

pdf | Documento generado  
automáticamente desde [https://  
opusdei.org/es-es/gospel/2022-01-24/](https://opusdei.org/es-es/gospel/2022-01-24/)  
(19/01/2026)